

Precio 15 céntimos



Lit. Miralles-Union.17

ARTISTA DE ZARZUELA



Fotografía de Esplugas.

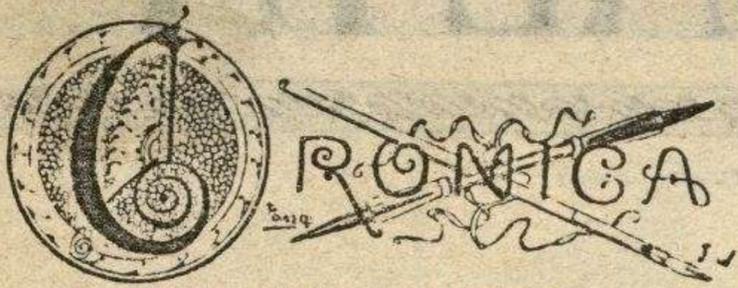
MATILDE PRETEL.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



¡Otra salvajada de los Ravacholes!

Han hecho saltar el restaurant de Mr. Very, que fué quien denunció á las autoridades al conspicuo jefe anárquico que acaban de juzgar en París.

Las mayores tragedias tienen su lado cómico, y las de los anarquistas no han de ser menos que las demás.

Por el procedimiento inaugurado, el cartucho de dinamita va á llegar á servirnos de Providencia más ó menos vengadora.

Antes encomendábamos á la justicia de Dios, cuando la de los hombres no alcanzaba, el castigo de los *faltos*. Ahora se la encomendaremos á San Petardo.

¡Que el casero, ¡eta ficra inaudita! quiere cobrar nos ¡habrase visto bandido! el alquiler de la casa? Pues se le pone un petardo.... y listos.

¿Que mañana nos riñe el principal porque somos unos gandules? Pues que Santa Dinamita se encargue de castigarle.

¿Que nos vienen á cobrar la contribución? Pues soltar un cartucho.

Los petardos van á ser las únicas razones de que se ha de servir la humanidad desde ahora en adelante.

¡Es una cosa tan sencilla y de tan poca responsabilidad!

Un niño de seis años puede si á mano viene dispararlos.

Con el tiempo se ha de fomentar la cría del petardo como ahora se fomenta la cría caballar.

Habrán Exposiciones donde se dará premio al mejor artefacto cargado con dinamita.

Los gobiernos darán subvenciones á los que saquen mejores cartuchos, y se creará una medalla ó una cruz para premiar este mérito.

Se fundarán periódicos que podrán titularse *El Petardo*, *El Eco de los Petardistas*, *Sangre y Exterminio*, *La Dinamita*, *Pepe María Ravachol*, y otros por el estilo.

A los niños, de pequeñitos, en vez del biberón, se les dará á chupar la mecha de un cartucho.

Se inventarán revolvers de seis petardos para uso de ciudadanos tímidos y asustadizos.

En una palabra, la sociedad se va á transformar de arriba abajo.

Si es que para dentro de un año dejan los anarquistas sociedad.

¡Buena la han armado los *renaixensos* con *Judith de Welp*, (muy señora mía)!

Porque no la han aplaudido en Madrid, sacan la caja de truenos y dicen que todo es debido á que el señor Guimerá llamó á la corte estómago de España, desde la cueva de la Covadonga de Manresa,

que dijo el otro.

No, niños, no. En Madrid podrán tener sus defectos, pero no son vengativos. Valiese la *Judith* y la aplaudirían.

El señor Guimerá ha dado una vez en el clavo con *Mar y Cielo*, pero nunca ha sido, ni será, autor dramático. Es un excelente poeta lírico, nada más. Los rasgos que se aplauden sus obras teatrales, no son más que eso, trozos líricos.

Ni su ilustración, ni sus conocimientos, ni su talento innegable le llevan por ese camino.

Pitarra, como autor dramático, está á cien coños más alto que él.

Ahora *La Renaixensa* lanza las mil y un atrocidades contra la pérfida Castilla, porque á su director no se le ha puesto en los cuernos de la luna como la otra vez.

Paciencia, hermana.

Todavía le queda un consuelo al director citado.

Que es el que le aconseja un señor P. Capella.

Haga traducir el señor Guimerá sus obras al francés ó al inglés, y riase de los españoles.

Londres y París están ansiosos por conocer á ese Shakespeare canario.

Y estamos seguros de que el primer día que se represente *Judith de Welp* en Londres hay una revolución en Inglaterra y andan á tiros por las calles.

¡Señor, Señor, cuánta inocencia!

**

Publica una serie de noticias *El Diluvio* y las vamos á comentar porque en algo hemos de pasar el tiempo.

Allá va la primera:

«Se ha descubierto una rica mina de níquel en el Oregón (América del Norte).»

Hace bien en indicarnos donde se halla Oregón. Sería muy fácil que alguno entendiera que se trataba de Orejon (tenor cómico) que á estas horas se halla por la América del Sur.

Segunda:

«Una nueva secta religiosa acaba de fundarse en Inglaterra: es la 240.»

Aquí andamos escasos de sectas, por más que las *setas*, que diría el compañero Adifeso, abundan.

En *El Diluvio* abundan las *setas* religiosas que se crían por el monasterio de Montserrat.

Otra:

«El emperador Guillermo ha mandado imprimir un libro que contiene la traducción del *Pater* (*fondesta y esto lo agregamos nosotros*) á todas las lenguas.»

Menos á la lengua mechada de ternera.

Más:

«Recorren toda la Europa cada año unos 600.000 bohemios ó gitanos nómadas.»

No me des la lata con esos nómadas.

Continúa:

«Con la nueva organización de la velocipedía (*¿pedía qué?*) militar, Francia tendrá 3.100 velocipedistas expertos.»

Experpentos ¿eh? No confundamos.

Sigue:

«De 12 millones de piezas de 20 francos presentadas en el transcurso del año en el Banco de Francia solo 518 han sido declaradas falsas y 141 alteradas.»

En España, de esos 12 millones de piezas, hubieran sido declaradas buenas 141 y pasables 518. Las demás, todas falsas.

Prosigue:

«Desde la conquista de Argelia, se han matado en este país 1,925 leones y 1,456 panteras.»

No dice el colega nada de la pulgas. Es una verdadera omisión.

Una brena:

«Un cirujano austriaco, después de haber guillotinado á un perro, le ha hecho vivir automáticamente durante tres horas.»

No dice si juntando los pedazos, però lo mismo da.

Un perro que vive automáticamente tres horas justifica á los escritores que escriben automáticamente años seguidos.

Siguen las noticias:

«Los sondages practicados en el río Congo, han dado en ciertos sitios 248 metros de profundidad.»

Demasiados metros son

pero, en fin, yo no me opongo,

que de allí sale el jabón

de los Príncipes del Congo.

Una más:

«El explorador Emin Pachá declara haber encontrado de noche en ciertos bosques de Africa monos provistos de antorchas encendidas.»

Es que iban á coger caracoles.

Ninguno puede llegarse á imaginar lo que les gusta á los monos e tos crustáceos.

Sobre todo, arreglados con *alioli*, ó ajiaceite, que es como se dice.

Ahora solo falta averiguar dónde encienden esos cuadrumanos las antorchas.

Probablemente en la pipa del Padre Lasarte.

Prosigamos:

«En Tunes la belleza de la mujer se aprecia por el peso de su cuerpo.»

¡Qué lástima que no suceda lo mismo con el hombre!

¡Qué bello sería entonces mi amigo Nasvidal!

Adelante:

«Hay en Francia 17.000 médicos y 7.000 abogados.»

De ese modo se explica que haya allí muchas enfermedades y pocos pleitos.

La penúltima:

«Se vende en la actualidad en Noruega un pino cuya altura alcanza 31 metros.»

El Vital Aza de los pinos.

La última... y no va más:

«Se ha pescado en Terranova una ballena que mide 27 metros.»

Cualquier hertera de la calle de la Boquería mide más metros en un cuarto de hora.

ELIDAN.

GALLINÁCEA

(POESÍA DE CORRAL)

En la estación estival
busco el más ancho local,
cuando escribir me interesa,
y me colocan la mesa
en un rincón del corral.

El aire baña mi frente
y respiro libremente.

Sin techo hay más expansión,
y baja directamente
del cielo la inspiración.

Dicha mayor no concibo,
y á *mi corral* me suscribo,
escuchando á las gallinas
que *con notas peregrinas*
cacarean lo que escribo.

Casi me hacen un favor,
pues mis zarzuelas mayores
armonizan con primor.
¡A veces, lo hacen peor
los maestros compositores!

De verme allí comíoner,
ninguna se maravilla,
y ya llegó á suceder
que me vengan á poner
los huevos bajo la silla.

Tienen buen *trato social*:
su amor es grande y fecundo,
copiando del natural
hice un estudio profundo
de las aves de corral.

De sus virtudes supinas
murmuran gentes ladinas,
y contra el vulgo batallo.
Doce ó catorce gallinas
se conforman con un gallo.

En ellas no hay un descuido,
y esclavas de sus deberes,
aman al gallo elegido.
¡En cambio hay muchas mujeres
que buscan más de un marido!

Los maternales desvelos
muestran sin vanos recelos.
¿Malas...? No: ¡qué han de ser malas,
si debajo de sus alas
cobijan veinte polluelos!

¡Fuerza es que el furor estalle,
al ver sus cuidados fijos,
mientras por el mundo halle
mujeres que tienen hijos
y los tiran á la calle!

¿Y el gallo...? Rendido y fiero
no hay un león como él.
¡Monarca del gallinero,
no hay más dulce compañero
ni hay un soldado más fiel!

Cuando á veces me levanto,
y alguna gallina espanto,
alta la cresta y bravía,
á luchar me desafía
al son de guerrero canto.

Traspasa mis posiciones,
y en fé de que no le pesa
ni teme mis agresiones,
afilas los espolones
en las patas de mi mesa.

¡De su misión noble y santa
el gallo nunca se espanta,

PRIMAVERA

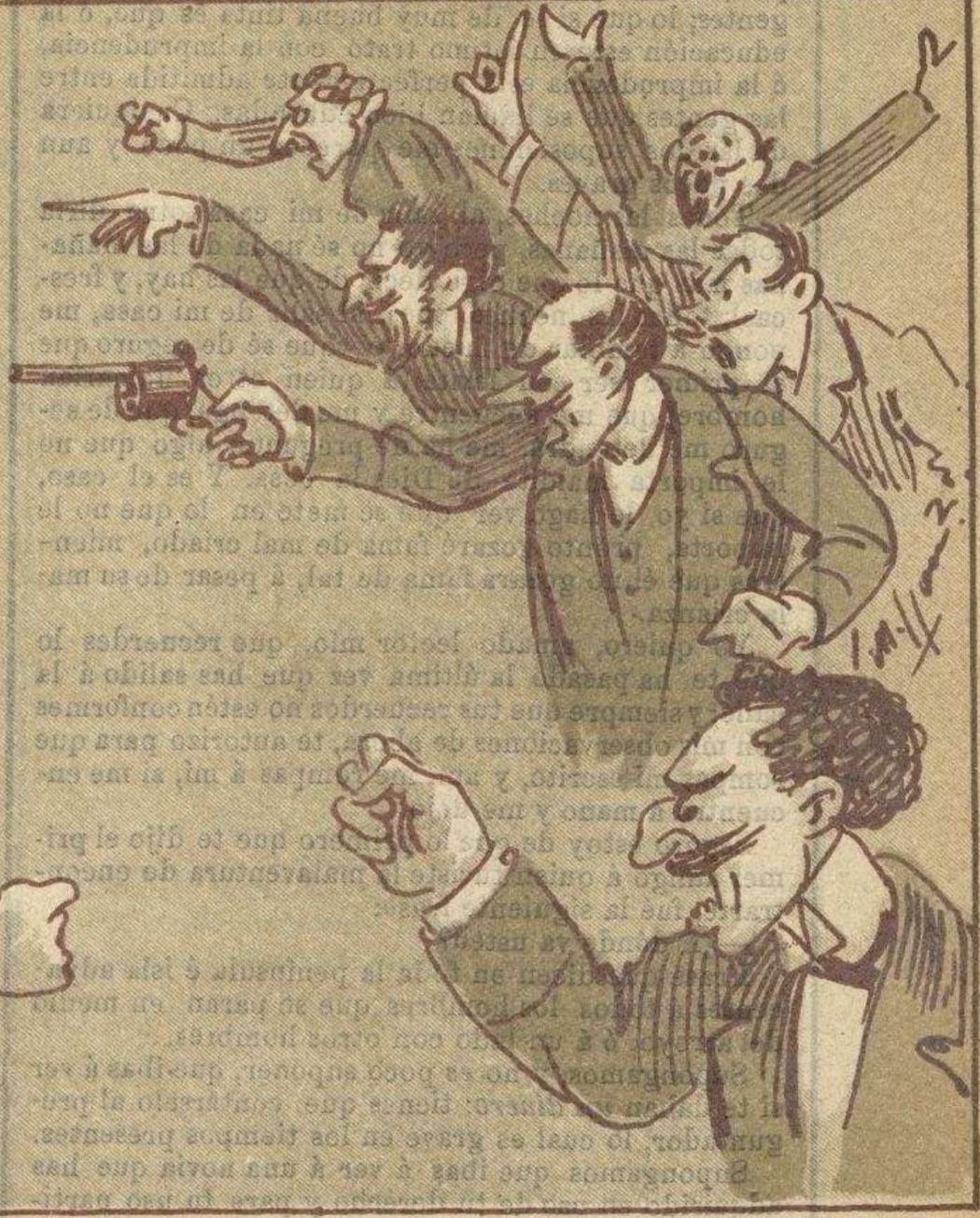
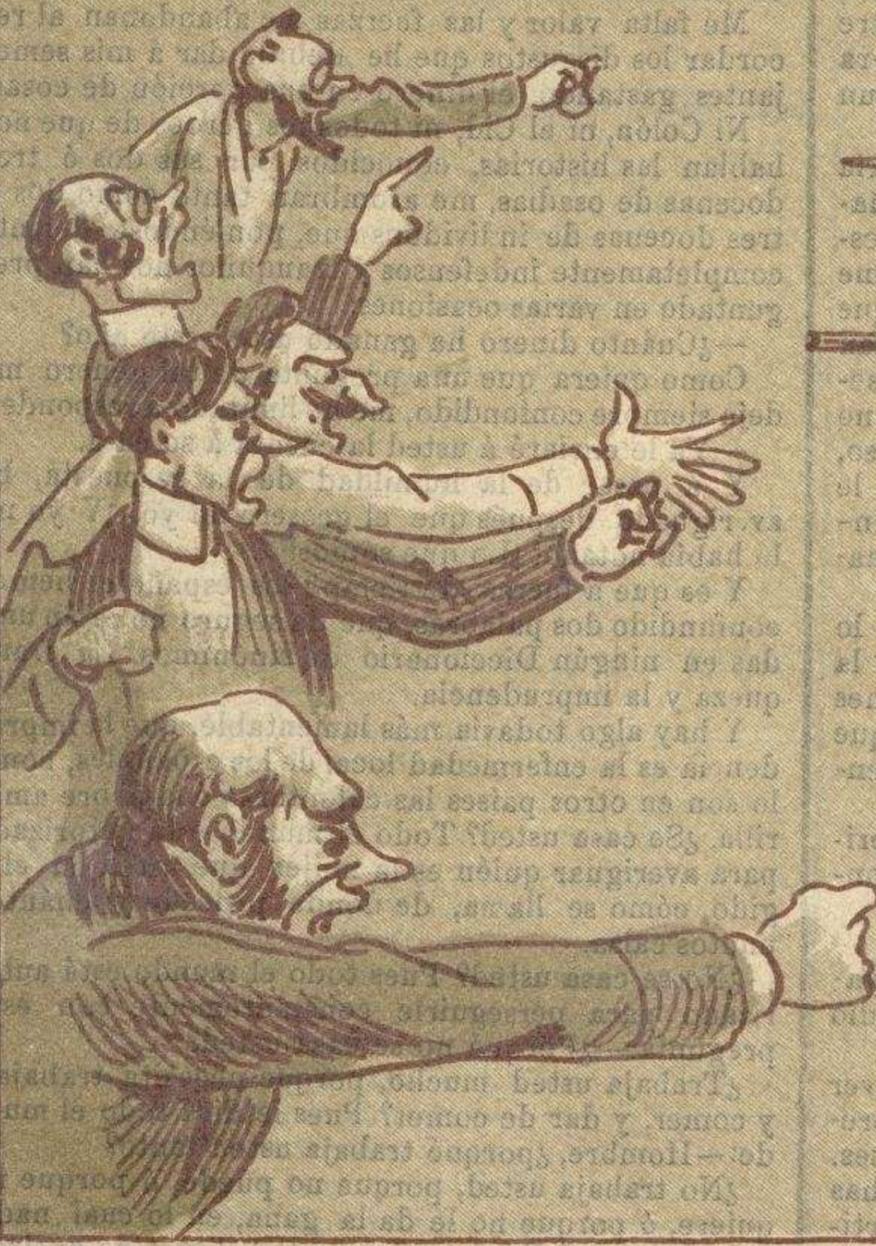


Cosas que empezais así
con clima primaveral;
cosas que empezais así,
soleis acabar muy mal

LOS DIPUTADOS



En el salón de conferencias.



En el Congreso.

y del corral centinela,
cuando todos duermen, vela,
cuando todos callan, canta!

Las gallinas, todo amor:
el gallo, todo valor.
¡Aprende, humano mortal,
y hazte noble imitador
de las aves de corral!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

PREGUNTAS

Tentado estoy por decir que la mayor de las desgracias que al hombre aquejan es el don de la palabra. Y tengo mis motivos para pensar de este modo.

Todas ó casi todas las conversaciones se reducen á preguntar y responder; cosas ambas que me tienen, si no fuera de mí, casi casi con un pié fuera de mí mismo, para salirme y no volver en un rato, porque el preguntar siempre me ha parecido un si es imprudente, y el responder un no es satisfactorio.

Por la millonésima vez tengo que recordar que este país es un país abominable, y aprovecho esta ocasión para decir á los que quieren cerrarme la boca asegurándome que no debo murmurar de este país, porque es el mío; que si es mío, ó vamos al decir, nació en él, no fué la culpa mía, porque yo no nació, me nacieron.

Yo no sé en qué consiste la educación de este país, ni á lo que aquí llamarán educación y trato de gentes; lo que si sé de muy buena tinta es que, ó la educación está en íntimo trato con la imprudencia, ó la imprudencia está perfectamente admitida entre las gentes que se llaman bien educadas. Cualquiera de las dos suposiciones me parecen un poco y aun dos pocos graves.

Todas las noches, al salir de mi casa (otro diría todas las mañanas, pero yo no sé nada de las mañanas más que lo que oigo decir de que las hay, y frescas); todas las noches, pues, al salir de mi casa, me pongo á temblar de miedo, porque sé de seguro que el primer ser con levita (á quien otros llamarían hombre) que me encuentre y me detenga, que de seguro me detendrá, me ha de preguntar algo que no le importa maldita de Dios la cosa. Y es el caso, que si yo le hago ver que se mete en lo que no le importa, pronto gozará fama de mal criado, mientras que él no gozará fama de tal, á pesar de su mala crianza.

Yo quiero, amado lector mío, que recuerdes lo que te ha pasado la última vez que has salido á la calle; y siempre que tus recuerdos no estén conformes con mis observaciones de ahora, te autorizo para que rompas mi escrito, y aun me rompas á mí, si me encuentro á mano y me dejo.

Seguro estoy de que lo primero que te dijo el primer amigo á quien tuviste la malaventura de encontrarte, fué la siguiente frase:

—¿A dónde va usted?

Frase que dicen en toda la península é isla adyacentes á todos los hombres que se paran en medio del arroyo, ó á un lado con otros hombres.

Supongamos, y no es poco suponer, que ibas á ver si te daban *un dinero*: tienes que contárselo al preguntador, lo cual es grave en los tiempos presentes.

Supongamos que ibas á ver á una novia que has adquirido en uso de tu derecho y para tu uso particular; tienes que contarle al preguntador que tienes novia, y que además de tenerla, la vas á ver. Esto también es grave (el contarle, digo).

Supongamos que ibas á pagar una cuenta. ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que pagas cuentas?

Supongamos que ibas á matar un hombre, ó dos ¿se lo irás á contar al amigo?

Tienes, pues, que mentir, y decir que vas á cualquier parte que no es la parte sensible de tu camino. Y vete pronto, porque si estás mucho tiempo parado, te va á preguntar diez ó doce cosas más, á segundo por cosa.

Sigue tu camino; verás lo que te pasa.

En suponer no se pierde nada; sigo suponiendo, pues, y me figuro que llevas una flor en el ojal del pecho.

—¡Hola!—dicen tus amigos apenas has entrado en el café,—¿quién te ha dado esa flor?

Doy por supuesto que te calles, por no soltar, como decimos los inteligentes—*una fresca*.

—¿Te la habrá dado aquella michacha, ¿eh?—dice otro.

Continúas callado.

—¿Se la vas á regalar á alguien?—dice un tercer imprudente, sonriendo, á ver si te pones colorado.

Ya no puedes contenerte, y dices:

—No, señores, no, no apurarme más; la flor... la he comprado.

Quiero suponer que los amigos se callan, y se dan por satisfechos. Entonces toma la palabra otro sujeto que hasta entonces calló, y exclama casi enfadado:

—¿Usted gasta el dinero en flores?

¡Figúrate tú, amado Teótimo, ó como te llames, si te puedes titular hombre libre en una sociedad en que, no solo los propios, sino los extraños, te piden cuenta de tu dinero!

Me falta valor y las fuerzas me abandonan al recordar los disgustos que he debido dar á mis semejantes gastando el dinero en una porción de cosas.

Ni Colón, ni el Cid, ni todos los héroes de que nos hablan las historias, conocidos por sus dos ó tres docenas de osadías, me asombran tanto como dos ó tres docenas de individuos que, poniéndose delante completamente indefensos y tranquilos nos han preguntado en varias ocasiones:

—¿Cuánto dinero ha ganado usted este año?

Como quiera que una pregunta de tal género me deja siempre confundido, me he limitado á responder:

—Ya le enviaré á usted la cuenta á su casa.

Y á pesar de la humildad de la respuesta, he averiguado después que el grosero fuí yo. ¡Y yo no lo había notado! ¡Lo que somos!

Y es que á fuerza de tiempo los españoles hemos confundido dos palabras, que de seguro no están unidas en ningún Diccionario de sinónimos. La franqueza y la imprudencia.

Y hay algo todavía más lamentable, que la imprudencia es la enfermedad local de los españoles, como lo son en otros países las calenturas ó la fiebre amarilla. ¿Se casa usted? Todo el mundo esta autorizado para averiguar quién es la mujer que usted ha elegido, cómo se llama, de dónde procede y cuántos puntos calza.

¿No se casa usted? Pues todo el mundo está autorizado para perseguirle constantemente con esta pregunta:—¿Porqué no se casa usted?

¿Trabaja usted mucho, porque necesita trabajar, y comer, y dar de comer? Pues le dirá todo el mundo:—Hombre, ¿porqué trabaja usted tanto?

¿No trabaja usted, porque no puede, ó porque no quiere, ó porque no le da la gana, en lo cual nadie debe meterse? Pues ya tiene usted el castigo encima, con esta pregunta que le ha de hacer todo *quisque* que le conozca:—Caramba, ¿por qué no trabaja V.

Y es preciso que todo el mundo sepa por qué va usted aquí, ó por qué se retrae usted, ó por qué le gusta á usted más el jamón con patatas que las patatas solas, ó por qué se ha hecho usted traje nuevo, ó por qué lo lleva usted usado. Es preciso que haga usted partícipe á todo el mundo de cuanto á usted le pase, ó le haya pasado, ó le vaya á pasar; es preciso, en una palabra, que sea usted el esclavo universal, el chiquillo de cinco años que debe rendir cuenta de sus actos á otros chiquillos no mejores ni peores, sino peores todos.

¡Oh! ¡qué horrible vida!

En cierta ocasión quiso mi desgracia que me gustara mucho la mujer de un conocido mío. Era una desgracia, ¡pero me gustaba mucho! Yo no tenía la culpa, ni ella tampoco.

Un día, con el corazón tranquilo, porque no iba á hacer ninguna picardía, salí decidido á pasar por delante de la casa de aquella señora. Me gustaba y quería verla ni más ni menos, y esto no ofendía á la moral, porque á mujeres ajenas, con verlas basta.

Antes de llegar á la calle donde ella vivía me encontré de manos á boca con el marido.

—¡Hola!—me dijo risueño:—¿á dónde va V.?

Yo quiero que la humanidad entera, y trescientas gruesas de humanidades se pongan en mi caso, á ver cómo se le responde á un marido:—¡Voy á ver á su mujer de usted por que me gusta mucho!

Y es indudable que todo se hubiera evitado si aquel hombre no hubiera sido imprudente.

¿Le importaba saber dónde yo iba?

Acabo de ser preguntón en este momento.

No me contesten ustedes y es lo más seguro.

E. B.

DE REUNIÓN

—Mamá, ¿no estás todavía?

¡Jesús y qué pesadez!

Para que me hable otra vez de las muchachas del día que si son así ó asá para componerse... ¿Qué?

Bueno, sí; me esperaré pero son las nueve ya.

Me parece estar oyendo á la dueña de la casa:

—«Usted siempre se retrasa, Mercedes... no lo comprendo teniendo aquí... —No, señora, no me espera nadie aquí.

—¡Ah, picarona! ¿á que sí? ¡niéguelo usted ahora!

¿Y papá? —Perfectamente.

—¿Y el hermano? —Pues... dormido.

—¿Y usted? —A mí me ha salido una erupción en la frente

—Alguna sofocación.

—Es fácil. —¿Y don Manuel?

—Bien... digo, también á él le ha salido otra erupción.

—(Eso más fácil) —Aquí tiene usted á mí Angelita.

—Chica, estás muy guapa. —Quita, eso queda para tí. »—

Y Angelita me da un beso, y como luego me toca devolvérselo, la boca

se me mancha con el yeso.

—«Aquí está mi prima Adela.

¿Verdad que está muy crecida?

—¡Vaya! »—(Se acerca enseguida dando saltos la tontuela

descarada de la prima, me echa los brazos al cuello y deja en mi cara el sello

del carmín que trae encima)

—Adios, Luisa. —Adios Pilar.

—Adios, Pepita. «—(Pepita es una viuda finita.

que no se vuelve á casar.)

—«¿Cómo está el esposo, Lola?

Tan fastidioso...» —(Al esposo le dice que es fastidioso porque no la deje sola.)

Y entre besos por aquí, y achuchones por allá, todo el carmín se me vá bien repartido, ¡eso sí!

En esto, lánguida y triste llega al baile Salomé

(una niña que no sé como el mundo la resiste)

y se arma en la reunión

un barullo regular;

todos qu'eren ver entrar

á Salomé en el salón.

¡Claro! Es romántica y tonta;

por su amor extravagante

se han muerto ya un estudiante

y un jefe de la remonta.

Ojos verdes, que dan ganas

de llorar; cutis de nieve...

¡como que creo que bebe vinagre por las mañanas!

Esto, como es natural, despierta nuestro interés,

y allá van á escape Inés

pegadita á un oficial,

y Luisa, y Pilar, y Lola

y su moscardón, y Amparo

y el suyo, y mamá; y es claro!

no me voy á quedar sola!

Y entre todos estrujamos

á la pobrecita necia

que finge que nos desprecia

por la prosa en que la hablamos.

Uno dice: —Salomé

cante usted alguna cosita;—

y otro al otro lado grita:

—Sí; Salomé, cante usted.—

Y todos hacemos coro

y en otro grupo de gente

la mamá, modestamente

dice que es un pico de oro.

Ella se hace de rogar,

pero se sienta al piano

el poeta de secano

que no se sabe peinar.

y la hace el amor y afronta

el recuerdo interesante

del desgraciado estudiante

y el jefe de la remonta...

y canta la pobrecita

¡y parte los corazones!...

¡En fin, me dan tentaciones de quedarme en mi casita!

SINESIO DELGADO.

GALERIA ARTÍSTICA



CONTRASTE

LA SAETA

LA SAETA

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

que diera...
y el que...
y el que...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

—¿No...
y como...
y como...

MONSIEUR FAGOT, CASERO

Yo he tenido toda clase de caseros ¡hasta caseros militares que mandaban á sus inquilinos como si fueran de tropa!

Hace algunos años me tocó un casero francés, un tal Mr. Enri Fagot, ó *musiú Inri*, como le llamaban unos traperos que vivían en la buhardilla.

Este tal Mr. Fagot había hecho la casa, yo creo que robando cal y ladrillos por el Ensanche, y comprando puertas y ventanas viejas en ese Rastro que en Barcelona llamamos los Encantes.

Lo cierto es que levantó un edificio en uno de los pueblos del Llano, que parecía una decoración de teatro.

Bastaba que uno soprase con buena voluntad sobre él para echarle por los suelos.

Componiase la casa de bajos y tres pisos, y dos jardincitos anejos á los dos principales.

Uno de estos principales lo ocupaba Mr. Fagot y el otro un servidor de ustedes.

El primer día ya sufrí una invasión de chinches, pulgas y mosquitos y cuando quise ir á quejarme al propietario, oí grandes gritos en el segundo. ¿Qué pasaba? Nada, que un inquilino aburrido de la escasez de agua en que le tenía Mr. Enri, le había cogido y le había metido de cabeza en el depósito para que se cerciorase de que allí no había una gota.

A los gritos de Mr. Fagot acudimos todos y le bajamos á su casa medio desmayado, mientras murmuraba por lo bajo:

—¡Ah, le groseró; c'est un grand groseró!

Le tranquilizamos, pero al poco rato le dió un accidente, *un telelé*, como decía su esposa, que cuando se quejaba parecía un pavo huérfano y esclavo.

Entre la señora de Fagot, sus cuatro hijas que parecían cuatro lampreas, y un servidor de ustedes, hicimos volver en sí al casero.

Y no tuve ánimo para hablarle del regimiento de animales que invadía mi piso.

Aquella noche ¡otra que tal! más de doscientos ratones se esparcieron por mi domicilio corriendo una juerga desenfundada.

—Hay que hablar á ese Fagot, me dije al levantarme.

Y salí dispuesto á ello, y llamé á la puerta:

—¿Está el señor Fagot?

Y Lucila, que así se llamaba un sargento que tenía por criada, me dijo:

—Está con el que habita los bajos.

Salí del piso y oí un gran estrépito en el portal.

Era el inquilino que estaba sacudiendo de bofetadas al casero.

—¡Canalla!—le decía—¿Me quieres cobrar el piso y no me das agua?

—Groseró, grand groseró,—decía Mr. Fagot, procurando sortear la cara de los golpes que el otro le dirigía.

Bajé y les puse en paz.

—¿Qué es eso?—pregunté.

Y el inquilino, que era un pintor de puertas y ventanas, me dijo:

—No es nada, es ese morral de francés que nos dá á todos los inquilinos el agua como si se tratase de monedas de cinco duros. Yo le he alquilado los bajos con agua y el muy pillete, por economía, me deja siempre en seco.

Aquí le volvió á dar otro *telelé* á Mr. Enri y entre la criada Lucila y yo le subimos á su habitación.

No quise hacer la reclamación en semejante día y me volví á mi piso.

A la hora de comer me dijo la criada:

—Señorito, tendré que ir á la fuente, por que por la espita de la cocina en vez de agua salen sopas.

—¡A ver, á ver!

Efectivamente. El agua salía mezclada con migas de pan.

Por la noche, en lugar de migas de pan echaba la espita agua con trozos de jabón, lo que hubiera sido una ganga, de haberme tenido que afeitar.

Después supe que Mr. Fagot, para economizar, tapaba los agujeros de los depósitos de agua de los inquilinos con pan mascado, trozos de jabón ó cemento. ¡Qué gorrino!

El tercer día, y en vista de estos antecedentes, resolví dejar la casa, para lo cual pasé á avistarme con aquel condenado francés.

Apenas salí á la escalera, un gran bulto fué arrojado sobre mis espaldas desde el piso superior.

El bulto era Mr. Enri á quien otro inquilino había cogido por la cruz de los pantalones (siempre por la cuestión del agua) y me le había arrojado encima.

Quedó el francés sin sentido y yo medio derrenegado.

Salió la familia echando venablos por la boca é introdujimos en la habitación á la víctima que parecía insensible.

—¡Vinagrillo! gritaba su mujer.

—¡Arnica! vociferaban sus hijas.

Por fin la criada Lucila trajo una botella, que luego resultó de jarabe de grosella pasado, y las sienes, narices y boca de Mr. Fagot fueron empapadas en aquel líquido pegajoso.

—¡Groseró! ¡Groseró! murmuraba el francés sin poder apenas despegar los labios á causa de la melaza.

Dejéle rodeado de su interesante familia y me fui á buscar casa.

Al otro día dije: de hoy no pasa; voy á ver á ese Fagot y le dejo el arca de Noé que me ha alquilado.

Vistiéndome estaba, decidido á hacer lo que había pensado, cuando sentí carreras, gritos subversivos y tiros en la escalera.

Salí despavorido.

Eran los inquilinos que estaban arrojando cubos de agua (que habían ido á buscar á la fuente) sobre el señor Enri, mientras éste se defendía á tiros de revolver de la agresión.

Retrocedí y me dirigí al balcón.

Más de quinientas personas estaban en la calle.

Unas preguntaban:

—¿Qué es eso?

Y otras replicaban:

—Deben ser los anarquistas.

Por último acudió la autoridad y la policía, y se pudo poner orden en aquella escalera.

Al mismo tiempo llegó el carro de mudanzas á buscar mis muebles, y como yo había pagado un mes adelantado, me marché sin querer saber nada de Mr. Enri Fagot.

Andando el tiempo supe que dicho francés había muerto de una borrachera.

Problema inesplicable: si había de morir de una *pétima* ¿para qué economizaba entonces el agua?

¡Misterios del corazón humano!

DANIEL ORTIZ.

ULTIMA ESCENA DE UN DRAMA

(A LUISITO NEBOT)

(El escenario está á oscuras; en el centro hay una cama tapada con colgaduras y en la cama hay una dama con muy pocas vestiduras. La dama estará durmiendo y el público que lo advierte hará lo mismo, advirtiéndole que el tiempo va trascurriendo sin que nadie la despierte. Pero no; sale un actor que es el que hace de traidor, éste cuatro pasos dá, llega junto á un velador y esclama con furia)—*¡Ah!* (Mas notando con tristeza que aquello no es lo que busca, yergue su altiva cabeza y recita con fiereza de una manera muy brusca). —*¡Oh! ¡Ah! La ingrata! la ingrata! ¡Ha desdeñado mi amor! ¡Siempre ha de meter la pata!* (Aquí el público se mata aplaudiendo con furor. Despues de haber recibido la ovación que le ha ofrecido el público soberano, levanta al cielo una mano y recita acto seguido.) —*Por causa de mi pasión, me dicen que soy un tuno, un gorrista y un ladrón.* (Y en el público hay alguno que dice)—*Tienen razón.* (Sigue el traidor recitando:)—*Siempre, siempre que la acoso siempre me vá despreciando si esta noche no la ablando, á puñaladas la coso. Si por mí sino fatal no basta con el puñal...* (Aquí se para el actor y dice al apuntador:)—*Apunta fuerte, animal.* La actriz que duerme en la cama da un *¡ay!* y el traidor esclama) *Parece que he oído un grito.* (Entonces dice la dama) —*¡Cuántas pulgas, Dios bendito!* (La actriz abandona el lecho, enciende al punto una vela y el traidor un marmol hecho, contempla el ebúrneo pecho de la que hacer suya anhela. La dama que ha de ser buena creyendo estar en escena sin testigos oculares, matará media docena de pulgas con los *pulgares.* El traidor que la divisa, la coje de la camisa y con furor temerario la arrastra más que de prisa al medio del escenario. Al verse arrastrar de pronto la dama mira al malvado y al ver al que la ha arrastrado

dice con voz dulce)—*¡Tonto!* (Mientras él esclama airado) —*Si no quieres ser mi amada, yo, que ya no temo nada cometeré un mujercidio como tú desventurada cometes el pulguicidio.* (Al ver la dama el furor con que se espresa el traidor, llora y se queda temblando, lanza un *¡ay!* desgarrador y cae á sus pies llorando. Saca el traidor un puñal y esclama)—*Mira su brillo, mujer, mujer infernal, vas á morir; te acuchillo te destrozo, te acribillo.* (Mira la dama al actor, lanza un grito formidable y esclama:)—*¡Traidor! traidor! tu eres el destripador de mujeres ¡¡miserable!!* (Y él)—*Si soy para esos seres el destripador, traidora, tú para las pulgas eres la mas vil destripadora de entre todas las mujeres.* (Y sin decir agua vâ, coge el puñal con presteza y con horrible fiereza, diez puñaladas le dá... y un puntapié en la cabeza. Algún niño al ver aquello en su asiento se acurruca, y al sexo feo y al bello se les eriza el cabello. . si es que no gastan peluca. Sale otro actor y al que ha visto el cuadro aquel dice fiero) —*Mi hija muerta! yo me muero; Señor mío, Jesucristo Dios y hombre verdadero.* (Y cae poquito á poco. Muere lanzando un suspiro. El traidor dice:)—*¡Qué miro!* (Rie y llora haciendo el loco y por fin se pega un tiro. Suena la detonación y cae... con precaución, y en medio de tal desastre, baja rápido el telón y luego... viene el arrastre.)

ANTONIO SERRA.

IOLÉ POR LA PEDAGOGIA!

«¡Oh! jóvenes amables, que en vuestros tiernos años al Templo de Minerva dirigís vuestros pasos.» dados los pedagogos que tienen que ilustraros, en menos de un par de años podreis tirar de un carro. (Samaniego y yo)

No con sorpresa, porque sé á dónde llegan los conocimientos de *nuestros* maestros de escuela, pero si con disgusto he leído un reclamo en verso, digámoslo así, que ha publicado en varios diarios de esta ciudad el Director de un ¡acreditado! colegio de la presente capital, la segunda de España, y que me



Nace brillante y bella
del seno de una flor,
pero se vé asediada
de mucho moscardón.

MESA REVUELTA



Enamorados, clowns, bichos, rumor de besos, caras felices... todo, todo indica que vamos á entrar en la época del calor.

La recordado aquella contradictoria muestra de un pobre memorialista:

«Se escribe con hortografía»

He dicho y repito que no me ha sorprendido, pues me consta que los maestros de escuela de esta tierra llevan su ignorancia á un extremo casi hiperbólico. He sido niño y he ido á la escuela, en donde me han enseñado menos todavía que los jesuitas á Voltaire, que es cuanto se puede decir. No me espanto, pues, de poca cosa y si me ocupo en los versos á que he aludido, no es por los versos en sí, sino por que denuncian la vergonzosa tontería que reina en la clase de mentores españoles.

He aquí el reclamo:

*La clase de Párvulos
Es cual mi jardín
Cubiertos de flores
Que ofrecen al hombre
Bellezas sin fin.
Sin estas flores
Los tiernos niños
Que bulliciosos
Y encantadores
Corren alegres
Tras el saber,
Tras las virtudes
Que hacen al hombre
Señor del mundo
Cual debe ser (1).*

Esta es la letra de una de las varias canciones que entonan los Párvulos del Colegio de Vilar (Plaza de Cataluña) en los intermedios de los ejercicios fröebelianos (¡Qué modo de calumniar á Fröebel!) que sin fatigar su inteligencia los comunican conocimientos útiles y cimentan en su corazón, etc.

El primer impulso, despues de leer esta sarta de disparates es abrir la boca y soltar una ruidosa carcajada, pero si se reflexiona un poco, si se considera la estultez de que da prueba el que es capaz de publicar en su honor las sandeces que he copiado, y que su autor es uno de los hombres encargados de dirigir, educar é ilustrar á la generación que nos ha de suceder, reprime uno la risa y reconoce que más que motivo para reir lo hay para llorar.

Tenemos un Código penal para la punición de los delitos, tenemos unas Ordenanzas municipales para la corrección de las faltas, ¡y no hay una ley, no hay un reglamento para el castigo de los delitos que contra la gramática, el sentido común, el buen gusto cometen continuamente los que más que nadie tienen obligación de respetar el sentido común, la gramática y el buen gusto!

Castigase con multa al que riega de día las macetas que tiene en el balcón, ¡y se deja al autor de esos versos decir impunemente que los niños son flores y que ofrecen al hombre bellezas sin fin!

¡Ah! Si yo fuera rey absoluto, si yo fuera un Luis XIV, ó un Cánovas I, á estas horas habría ya publicado la *Gaceta* un decreto en estos ó parecidos términos:

«Yo, Fulano de tal, etc.

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: (2) Que Nos hemos decretado y sancionado lo siguiente:

1.º Que sea inmediatamente suspendido en sus funciones pedagógicas el Director del Colegio de

(1)

«Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;

por lo tanto, lector, te hago gracia del análisis de la canción transcrita; aparte de que sería hacerte muy poco favor el creer que necesitas que otro te señale y haga resaltar las barbaridades de todo género que la esmaltan.

(2) Así con la ortografía de la *Gaceta*.

Vilar de Barcelona por haberse permitido publicar ciertos versos altamente atentatorios á la retórica, la gramática, el sentido común y otras muchas cosas de que dicho señor no tiene siquiera noticia, lo cual no puede servirle de excusa, pues á «nadie es lícito ignorar el derecho», principio de derecho que seguramente le es tambien desconocido.

2.º Que se cierre inmediatamente el local en que tiene establecida su cátedra de ripios, solecismos, barbarismos, idiotismos, sobre todo *idiotismos*; cuyo local será destinado á cualquier otra cosa más útil; por ejemplo, á salón de baile.

3.º Que vuelvan los educandos á sus casas, con la expresa recomendación de que procuren olvidar cuanto dicho señor Vilar les ha enseñado; y

4.º Que se indemnice al señor Vilar de la pérdida de su *modus vivendi* empleándole en cualquier otra cosa.

Dado en Palacio, etc.

Sé perfectamente que sería esto muy poco constitucional, pero ya he advertido que para hacerlo necesitaba ser rey absoluto: una especie de Cobes I.

No crea el señor Vilar, si lee esto, que el *abajo suscrito* sea algun ex-alumno suyo que intente, con estas líneas, vengarse de alguna encerrona ó reprimenda sufrida so su poder y dirección; no, no he tenido la incomparable suerte de aprender cosa alguna en su casa-colegio, y si así fuera, pruebas daría de ello: escribiría Cristo con Q.

Créame el señor Vilar, no le conozco ni de vista, y esté seguro de que en el fondo el presente artículo no va contra él ¿qué ha de ir? ¿Qué motivos había yo de tener para dar un disgusto al señor Vilar?

¿Sabe el señor Vilar contra quién va este artículo? Contra el desorden y la mala administración que reina aquí, en España, en todo lo que sea materia de enseñanza, y de lo cual es el señor Vilar una prueba viviente.

Y lo peor es que no es el repetidísimo señor Vilar una escepción; que todos, ó casi todos los maestros de escuela están hechos unos *vilares*.

El señor Vilar dice, contra todo lo que se ha venido diciendo hasta ahora, que las virtudes hacen al hombre señor del mundo.

Otro pedagogo (qué mal efecto me hace esta palabra; trae siempre á mi memoria las ideas de «pedante» y de «perro de presa»), otro pedagogo —y acaso el señor Vilar tambien— dirá que los patos son mamíferos.

Yo he tenido un maestro que decía «bugero» y «liferienc'a» y dormía, merendaba y se afeitaba en la clase; y no satisfacía tambien delante de nosotros las demás necesidades de la vida porque lo debía considerar incómodo.

Eso de la enseñanza anda en este país mal, muy mal; como que anda en cuatro patas.

Padres que teneis hijos: ¡cuánto más valdría que el dinero que destinais á la educación (!) de vuestros retoños fuerais á deponerlo sobre el tapete verde al lado de una sota!; cosa, por otra parte, nada expuesta y muy legal en los hermosos tiempos en que vivimos.

Si yo fuera padre —que no lo soy, ni me corre prisa serlo,— así lo haría. Ya sé que perdería el dinero puesto á la sota (ó al as, ó al tres, eso es material; lo fijo es que el apunte ha de perder siempre), pero eso fuera lo de menos; lo de más sería que no estropearan en un colegio á mis *tiernos vástagos* enseñándoles á *entonar* himnos como el de áutos. Siempre he preferido un Segismundo á un imbécil. Vale más una tela en blanco que un mal cuadro.

JOSÉ DANUEZA REDOMA.

DESDE MADRID

Estrenos

ESPAÑOL.—*La Judit de Welp*, tragedia en tres actos, en verso libre, escrita en catalán por D. Angel Guimerá y traducida al castellano por D. Enrique Gaspar.

No agradó al público—ni á nosotros, y por esta vez nos abstenemos de formular juicios que podrían parecer apasionados.

En cambio de aquellas palabras que el Sr. Guimerá pronunció acerca de Madrid, el distinguido auditorio escuchó la obra con benevolencia, y ni un solo espectador hizo demostraciones de protesta.

El silencio fué la única moneda con que el público pagó al autor ó autores, por haber defraudado sus esperanzas.

A nosotros nos parece que la *Judit* es un buen poema catalán, que al ser traducido al castellano, ha perdido toda su poesía quedando una tragedia sin interés y aun escualida de bellezas; solo en dos escenas—dichas magistralmente por Donato Jimenez—se revela el ingenio del autor de *Mar y cielo*.

La ejecución mediana: La Calderón, hizo esfuerzos prodigiosos por salvar su papel, pero no pudo. Calvo, tan trabajador como siempre, y Donato Jimenez, muy aplaudido. Esta vez puede decir con razón que se ha llevado todos los aplausos.

Dedicamos párrafo aparte á la señorita Egea, para felicitarla por su buen acierto en el papel de Brunegilda, papel que no esberábamos sacara adelante, por estar acostumbrados á verla hacer papeles sin importancia en el teatro de la *Princesa*.

La Srta. Egea, es una joven simpática, dice muy bien el verso y tiene bonita voz; circunstancias muy recomendables para llegar á ser una buena actriz.

Animo, joven, estudie y apártese de algunos amañamientos adquiridos en la *Princesa*, que hoy no citamos por falta de espacio, y pronto tendremos el gusto de aplaudirla.

APOLO.—*La raposa*, zarzuela en un acto, letra del Sr. Monasterio y música del maestro Chapí.

El libro es algo soso, aunque perfectamente escrito: la música deliciosa.

Hubo, al final, varias opiniones, logrando ganar la *batalla*, los partidarios de «que no saliesen los autores».

La ejecución muy mediana.

Diremos cuatro palabras para terminar: Parece que hay cierto público que llevado, quizás, de su gran cultura literaria, se ha propuesto reventar cuantas obras se estrenen en este teatro, pues de lo contrario no habría negado un aplauso á Monasterio y Chapí, pues á otros se les han prodigado con menos motivo.

CIRCO DE PARISH.—Con extraordinario éxito han debutado la distinguida amazona Mlle. Eugenia Veis (Baronesa del Bader) y los excéntricos Stebb y Crepp.

Los martes de la *high-life*, está brillante este Circo, viéndose toda la aristocracia madrileña en palcos y butacas.

CIRCO DE COLÓN.—Han debutado los excéntricos musicales Ferrero y Perroni, los célebres gimnastas Mausini y Mendoza, y la simpática *ecuyere* Dolinda de la Plata, tan querida del público madrileño.

Como no podemos ocuparnos extensamente de ambas compañías, dedicaremos al señor Vizconti, notable cantante (del Circo de Colón) y á Teresa Amorós, distinguida artista en el trapecio (*Circo de París*), estas cuatro líneas.

Con las reformas que están haciendo, tanto una como otra empresa, esperamos que verán coronados sus esfuerzos, haciendo una brillante temporada.

TARTARIN.

MISCELÁNEA

En la calle.

—¿Voy por aquí bien para ir á la cárcel?

—Iría usted más derecho si se metiese en aquella tienda de la ecquina.

—¿A qué?

—A robar cualquier cosa.

Yo soy elegante y joven,
rico buen mozo, poeta,
no tengo padre ni madre,
y se me murió mi abuela.

A un borracho le decían:

—¿Qué hubieras querido ser tú?

Y él contestaba con los ojos encandilados:

—¿Yo? Feto de los que se conservan en aguardiente.

MATILDE PRETÉL

En *El rey que rabió* y sustituyendo á la Soler Di Franco la hemos oído y admirado por primera vez. Tiene Matilde Pretél una figura simpática y bella, y sus dotes artísticas son muy recomendables. Su voz es bien timbrada; vocaliza muy bien y con claridad digna de encomio. Declamando dice como deben decirse los papeles. No es extraño, pues, que el público del Teatro Principal acoja siempre con bravos entusiastas á esta distinguida artista, que no es tan *bombeada* como debiera por la prensa diaria. Desde luego se puede asegurar que la Pretél llegará á ser una estrella de gran magnitud en el teatro de la zarzuela y llamada á recoger la herencia de la Soler Di Franco. LA SAETA la envía un aplauso espontáneo y hace votos porque su carrera sea rápida y brillante.

CORRESPONDENCIA

R. G. L.—Pues no se puede publicar. Ya lo sabe usted.

H. S. E.—Tiene gracia. Lo que me propone no es cosa mía.

R. A. G. Madrid.—Poquita cosa es, pero irá.

S. L. A. Madrid.—Lo mismo digo.

Teodorito.—Irá saliendo todo. Animo que cada vez mejora usted más.

V. P. R. Madrid.—Puede V. dirigirse al que le dé la gana. Los versos están demasiado bien. No sé porqué se me figura que debe usted ser muy guason.

L. G. L.—Irá una.

L. O. San Sebastián.—No está mal, pero el género ha pasado de moda.

S. de C.—No sirve.

M. S. C.—No vale.

Entre cuerno y cuerno.—No sirve. (Usted pone *sirbe*, pero es lo mismo para los efectos del semanario.)

V. R.—El diálogo no sirve. De lo otro no me acuerdo. Los cantares están mal medidos.

Cucufate.—Irá.

F. G.—No tiene maldito el lance.

Pistilo.—Son poca cosa.

J. D. R.—Algo crudito es, pero yo me lavo las manos.

A. P.—Irá.

N. G. T.—Aceptado lo que me propone, pero el trabajo ha de ser corto é imparcial. El articulito lo publicaré más adelante.

M. G. Ll. Requena.—Flojillo es el articulito, pero el final hará que lo publique.

PARA COBRAR VALOR



—El pedir limosna lo encuentro depresivo y repugnante. Por eso me he emborrachado. Así no se tiene vergüenza, ni diznidad, ni nada.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL
FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Aneha S.º Bernardo, 27, bajo